



Jim O'Neill: ¿Podría funcionar una moneda de los BRICS?

Posted on Marzo 14, 2026

El dominio del dólar se pone a prueba mientras los BRICS+ sopesan las opciones de intercambio de divisas.

Por Jim O'Neill

¿Podrían los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) lanzar alguna vez una moneda común para desafiar la posición dominante del dólar estadounidense en la economía mundial? Al igual que muchos economistas internacionales convencionales, generalmente he descartado la idea, a pesar de mi propio papel en la creación del acrónimo BRICS, que dio lugar a la formación de un club BRICS formal (que posteriormente se amplió a BRICS+ con la incorporación de cinco nuevos miembros).

Siguiendo los criterios habituales de la evolución histórica de las principales monedas de reserva, un requisito fundamental es una cuenta de capital totalmente convertible, de modo que los inversores, tanto nacionales como internacionales, puedan invertir libremente dentro y fuera del país emisor cuando lo deseen. En el caso de una moneda común como el euro, es necesario establecer un nuevo banco central, lo que implica que el banco central de cada país participante perderá su independencia, incluyendo su capacidad para establecer la política monetaria según las condiciones y prioridades nacionales.

Dadas estas exigencias, es difícil creer que los diez miembros de BRICS+ puedan hacer los sacrificios necesarios para respaldar un verdadero rival del dólar. ¿Se imaginan a India renunciando a la independencia de su banco central para promover un nuevo bloque monetario que incluya también a su antiguo rival, China? ¿Y se imaginan a India o a China renunciando a los controles de capital? El yuan chino no se utiliza ampliamente a nivel internacional porque las autoridades chinas siempre han optado conscientemente por no permitir la libre circulación de capitales dentro y fuera de China.

Estos son, sin duda, obstáculos importantes. Sin embargo, en los últimos meses he empezado a cuestionar mi propia forma de pensar, por varias razones. Primero, el propio presidente chino, Xi Jinping, ha manifestado su interés en que el renminbi desempeñe un papel más relevante como moneda de reserva mundial. Segundo, varios líderes de los BRICS+ han dejado clara su oposición al dominio persistente del dólar, y sus asesores económicos seguramente saben tanto de historia y teoría monetaria como yo.

En tercer lugar, está el efecto Trump. El actual presidente de Estados Unidos ha estado librando una guerra contra las instituciones que sustentan el dominio del dólar, sobre todo mediante investigaciones criminales con motivaciones políticas contra miembros de la Reserva Federal. La administración Trump también ha rechazado abiertamente el papel de Estados Unidos como custodio y proveedor de bienes públicos globales. En nombre de «Estados Unidos Primero», Donald Trump ha dado rienda suelta a su obsesión por los aranceles, y como resultado, el dólar estadounidense se ha debilitado considerablemente.

El resto del mundo no se queda de brazos cruzados ante la agresión estadounidense. La mayoría de los demás países, incluidos muchos aliados de larga data de Estados Unidos, están buscando nuevos acuerdos comerciales entre sí. Tan solo en las últimas semanas, se han anunciado importantes acuerdos: Canadá y China, la Unión Europea y Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay), la UE e India, entre otros. Estados Unidos puede seguir siendo la mayor economía del mundo, representando el 25% del PIB mundial. Pero eso deja el 75% del PIB mundial aún sin explotar.

En cuarto lugar, estos acontecimientos recientes me han llevado a cuestionar si realmente las principales monedas de reserva mundiales requieren libre circulación de capitales. Históricamente, esto solo ha sido cierto desde el colapso del sistema de Bretton Woods entre 1971 y 1973. Además, el euro ha tenido éxito como moneda de intercambio entre los países participantes. Si no se ha internacionalizado por completo, se debe en parte a que su miembro más importante, Alemania, nunca quiso desafiar directamente al dólar y durante mucho tiempo se mostró reacia a permitir un mercado de bonos verdaderamente paneuropeo.

Dado el éxito del euro, quizás sea factible que los miembros de los BRICS+ —especialmente los más grandes— exploren la posibilidad de adoptar una moneda común para liquidar sus transacciones comerciales, incluso si se resisten a liberalizar sus cuentas de capital. El proceso sería sin duda engorroso al principio y probablemente requeriría una cesta de monedas de los países participantes, ponderada según sus respectivos PIB. Pero si esto formara parte de un proceso más amplio para impulsar un

comercio intra-BRICS+ más libre y de mayor volumen, podría valer la pena el esfuerzo.

Esto me lleva a una reflexión final. Los defensores de las stablecoins denominadas en dólares y otras monedas digitales afirman que estas extenderán y consolidarán el dominio del dólar. Sin embargo, este argumento presenta un gran problema: las mismas tecnologías también facilitarían a los BRICS+ el desarrollo de sistemas de pago alternativos para liquidar sus transacciones comerciales.

¿Es viable una moneda BRICS, o sigue siendo una fantasía? Pronto lo sabremos.

*Jim O'Neill es un exministro del Tesoro británico y expresidente de Goldman Sachs Asset Management.

El Maipo/BRICS